



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
**GINO GERMANI**  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

*Odisea. Revista de Estudios Migratorios*  
Nº 1, 2 de octubre de 2014. ISSN 2408-445X

## **Migraciones y migrantes: perspectivas sobre la cuestión migratoria en las producciones francesas recientes**

María Reta\*

Fecha de recepción: 03-07-14  
Fecha de aceptación: 29-07-14

**Resumen:** Esta comunicación propone una serie de reflexiones acerca de la movilidad humana en el mundo contemporáneo a partir de publicaciones recientes relativas a los estudios migratorios en Francia. El análisis de las formaciones sociales y espaciales asociadas a la movilidad en el contexto de la mundialización necesita de una perspectiva que no encuentre en la diversidad cultural de las sociedades contemporáneas un problema. Algunos de los temas que se discuten son: el paso del discurso de la integración al de la alteridad y la preservación de la integridad de las personas, la cuestión de las fronteras, las minorías y las poblaciones en diáspora, el hecho migratorio visto a la vez desde el prisma de los actores migrantes y desde el de las sociedades de origen, tránsito y recepción.

**Palabras clave:** Procesos migratorios, sujetos migrantes, modelos explicativos.

**Title:** Migration and migrants: perspectives on the migration issue in the recent French productions.

**Abstract:** This paper proposes a series of reflections on human mobility in the contemporary world from recent publications on migration studies in France. The analysis of social and spatial formations associated with mobility in the context of globalization needs a perspective that does not see the essentials of cultural diversity of contemporary societies as a problem. Some of the topics discussed are the change in discourse from integration to that of otherness and the preservation of the integrity of people, the issue of borders, minorities and diaspora populations, the migratory phenomenon seen from the perspective of migrants and the perspective of source, transit and recipient societies.

**Keywords:** Migration processes, migrants subjects, explanatory models.

---

\* Investigadora. Grupo de Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional del Comahue (GESA-UNComahue). Argentina. E-mail: mariareta167@gmail.com

## **Introducción**

Este artículo propone una serie de reflexiones acerca de la movilidad humana en el mundo contemporáneo a partir de publicaciones recientes de estudios migratorios en Francia. Gran número de personas en la actualidad se desplaza y construye nuevos espacios de residencia, laborales, de sociabilidad, de subjetividad e intersubjetividad. Opción racional, razones de índole afectiva, proyectos personales o comunitarios, búsqueda de mejores modos de subsistencia y prosperidad, medio de sobrevivir simplemente -en procesos en los que la migración no es elegida en libertad-, entre muchas otras, pueden ser las motivaciones del fenómeno de la movilidad humana en el orden internacional.

¿En qué modo el tema se relaciona con la mundialización? ¿Cómo analizar las formaciones sociales y espaciales asociadas a la movilidad? ¿Cómo colaborar a dejar de ver la diversidad cultural constitutiva de las sociedades contemporáneas como un problema? ¿Cómo abandonar el discurso de la integración para dar paso al de la alteridad y la preservación de la integridad de las personas? ¿Qué respuestas dar a la cuestión de las fronteras, las minorías, las poblaciones en diáspora? ¿Cómo pensar el hecho migratorio a la vez desde el prisma de los actores migrantes y desde el de las sociedades de origen, tránsito y recepción? Estos interrogantes fueron dando curso a este itinerario de lectura.

Reflexionar sobre estas cuestiones sin caer en análisis dicotómicos, simplificadores o implícitamente negadores de la complejidad ha sido el desafío. Dicho de otro modo, difícil es dar respuestas complejas, conjeturar sobre algo que atañe prácticamente a todas las dimensiones del actor migrante, sin desatender alguna de ellas o priorizando algún aspecto que puede no ser medular para él. En este sentido, es fácil para la producción académica caer en la creación de categorías o teorizaciones que pueden hacer perder de vista que escribimos acerca de fenómenos que les ocurren a actores sociales concretos, podamos -o no- ponerles cara e identificarlos. Porque la migración es un fenómeno, como tantos otros, cuyas causales en general sobrepasan al individuo, pero que, sin embargo, se vive a escala individual en sus múltiples dimensiones.

La intención de este trabajo es analizar los aportes de las producciones francesas recientes acerca de los estudios migratorios y poner en tensión aquellos puntos de vista o categorías de análisis que, sin quererlo probablemente, olvidan que se está hablando de personas que han dejado el lugar de su infancia... tal vez el de la verdadera patria-matria con el fin de vivir mejor...en otro lado.

Se pondrán en valor las contribuciones que este campo de estudios está haciendo en pos de la incorporación de los aspectos microsociales de las circulaciones migratorias desde el punto de vista de los actores. Es importante mencionar que los aspectos más macro –como el problema del Estado, las reacciones de las sociedades receptoras, la movilidad humana en el espacio europeo regulado, entre otros, no son perdidos de vista, sino puestos en relación con los actores y su experiencia en lo que Jacques Revel llamó “juego de escalas” (1996).

Es decir, se tendrá especial cuidado en mostrar cómo esta tradición no cae en el individualismo metodológico, sino que rescata la capacidad de agencia de los sujetos sin descontextualizarlos de los marcos geopolíticos y económicos del fenómeno migratorio en el orden internacional.

Se revisarán los aportes de Simmel y la Escuela de Chicago en la reivindicación de la experiencia migratoria y del migrante como extranjero. Posteriormente los de Abdelmalek Sayad, quien podría ser considerado tal vez como el precursor de esta dimensión de análisis en Francia.

Por último se expondrán las principales líneas y aportaciones conceptuales de la producción francesa actual sobre la circulación migratoria contemporánea.

## **1. Las migraciones internacionales bajo el prisma de las Ciencias Sociales**

La transformación de las formas migratorias, la aceleración de la movilidad humana y el continuo desarrollo de los intercambios generados entre grupos humanos y sus culturas, han marcado las dinámicas sociales a niveles regional y a nivel mundial en los últimos treinta años. Por esa razón, los modelos explicativos que resultaron suficientes en algún momento están siendo revisados por distintas disciplinas. Geógrafos, demógrafos, historiadores, sociólogos, antropólogos han dedicado sus esfuerzos para ofrecer una mirada compleja e interdisciplinaria. Así es

como el viejo objeto de la circulación migratoria está siendo sometido a nuevas miradas.

### *Miradas tradicionales*

A comienzos del siglo XX la explicación estaba dirigida sobre todo a la atracción que ejercía una ciudad que se modernizaba y ofrecía tanto al migrante interno como al extranjero nuevas posibilidades de vida.

Como piedra angular de los estudios migratorios, funcionó un tipo de visión y de interpretación que, desde un enfoque propio de la ciencia moderna, empleó el uso de binomios dicotómicos. Así las cosas, la oposición emigración/inmigración; emigrado /inmigrante; sociedad de origen/sociedad de recepción; expulsión/atracción (push-pull); se constituyeron como los modos analíticos y explicativos de gran parte de los escritos acerca del tema.

Además, también desde esa perspectiva los itinerarios migratorios eran leídos en función de cuestiones estructurales o de un sujeto que actuaba siempre racionalmente. La migración tenía un comienzo, una trayectoria -en general unidireccional hacia el lugar/sociedad de destino- y; un fin con el proceso de asimilación/aculturación en esa nueva localidad resultante del proceso. Según esta mirada, un tipo de racionalidad económica primaba en una elección en general monocausada de los actores migrantes. La pobreza, la falta de empleo en países atrasados como causa de emigración encontraban solución posible en oportunidades de empleo o mejores salarios en las sociedades de destino.

Por otra parte, desde esa mirada, estaba implícitamente negado el diálogo entre los factores macroeconómicos o geopolíticos externos y las lógicas internas que despliegan los actores migrantes en sus trayectorias. Es decir, una visión de la cuestión desde un sobredimensionamiento de las variables superestructurales que no contemplaba elementos propios de la agencia humana o contingencias impensadas que a veces intervienen decisivamente en la experiencia migrante. Lógicas que en muchos casos no son lógicas sino que entran más bien en una dimensión que no responden totalmente a una racionalidad económica, ni deliberada, ni muchos menos determinada externamente. En muchos casos el azar,

el espíritu de aventura, lo incierto, intervienen como elementos necesarios que inician o permiten continuar con la migración (Benencia, 2011: 368-372).

En la actualidad, esa mirada de las migraciones como un movimiento lineal entre dos comunidades distintas, pertenecientes a lugares lejanos, ha sido complejizada. El desarraigado, el extranjero, el inmigrante como figura paradigmática se va alejando y deja lugar a otra figura. A una figura que corresponde a la de un migrante que se desplaza y que negocia con contextos culturales muchas veces más allá de su propio grupo de pertenencia. En fin, verdadero actor de una 'cultura de lazos' que construye en el itinerario de la propia movilidad.

Antes de ver esa mirada de las últimas dos décadas, es importante revisar aunque sea someramente, cuáles han sido los aportes de esas visiones, que en cierto modo han contribuido a la elaboración de una mirada más compleja en las narrativas actuales sobre la movilidad humana. Interesan en este recorrido las reflexiones de la Escuela de Chicago, de Georg Simmel y de Abdelmalek Sayad.

## **2. De cómo se construyeron las nuevas miradas en Francia**

### *Aportes de la Escuela de Chicago*

En los años 20 y 30 del siglo pasado la Escuela de Chicago, precursora de la Sociología y la Antropología urbanas, intentó analizar la composición social que había resultado de un volumen masivo y de una composición dispar de sucesivas migraciones. Park, Stonequist, Redfield intentaron explicar el arribo de los recién llegados a las grandes aglomeraciones urbanas intentando explicar no sólo en términos de integración/asimilación social y cultural, sino atendiendo tempranamente a la dimensión subjetiva de la experiencia migratoria. Se interesaron además en comprender las transformaciones culturales del inmigrante a lo largo de su proceso migratorio y del cambio de ambiente<sup>1</sup>. Éste, en la nueva

---

<sup>1</sup> En *The folk culture in Yucatan* (1941), Redfield estudió el desarrollo de las sociedades que denominó *folk* en el seno de otras más complejas y analizó las migraciones de campesinos del interior a los centros urbanos, más que como una ruptura con las tradiciones del ámbito

sociedad, reorganiza su vida económica, social y cultural de acuerdo al nuevo contexto pero portando los valores de la sociedad de emigración.

En todos esos casos está presente cierta mirada evolucionista propia de la ciencia moderna: la gran ciudad dispensa sobre los actores –que son llamados inmigrantes- una pedagogía civilizadora. Los educa en las conductas normadas del ámbito urbano. Así, la entrada en la ciudad requiere que el recién llegado encuentre su lugar en la diversidad de funciones, de ritmos y de formas urbanas. Los cánones de la ciudad moderna, se trate de migrantes internos o de países limítrofes -como en los casos analizados por Redfield- o de extranjeros provenientes de Europa, integran al antiguo poblador rural o al habitante de la Europa pobre y marginal. Sin embargo, Park y Stonequist sostienen que el extranjero es un viajero frágil, librado al sufrimiento de descubrir el mundo en el laberinto urbano (citando en Cuche, 2009)<sup>2</sup>. Un “hombre marginal” que desde su subjetividad pertenece a dos universos culturales distintos, de los cuales vive sobre el margen –no al margen- y a dos sociedades cuya fusión nunca se completa. Esto no significa “en ninguna parte”, sino en libertad y en posibilidad de habitar los dos espacios sociales. De modo que esa marginalidad no es pensada en términos de exclusión en el sentido tradicional más usado por la sociología. Al contrario, es una fecundidad, una posibilidad de actuar creativamente desde esa situación. La experiencia migratoria, que toca lo más íntimo del individuo, deviene en una necesaria asimilación a la sociedad receptora, pero en términos en los que no se produce una pérdida absoluta de la referencia de la cultura de origen.

En este sentido, Denys Cuche (2009) propone visitar la tradición conceptual de hombre marginal para pensar el individuo en diáspora en los procesos de las migraciones internacionales contemporáneas. Porque en definitiva el hombre marginal vive a la vez en dos mundos en los que es más o menos extranjero. En este sentido, Park mostraba la influencia de las reflexiones de Simmel, con quien había tomado cursos en Europa.

#### *Contribuciones de Georg Simmel*

---

de procedencia, como una continuidad en la que los migrantes viven un proceso de cambio social. Acuñó para esto el concepto de '*continuum folk-urbano*'.

<sup>2</sup> El autor se refiere a las obras: *Human migration and the marginal man* de Robert Ezra Park (1928) y *The Marginal Man. A Study in Personality and Culture Conflict* de Everett Stonequist (1937).

La figura del extranjero, por su parte, es uno de los tipos sociales descritos por Simmel en sus escritos de 1908. El extranjero no pertenece desde su nacimiento a la sociedad en la que reside, sin embargo, se ha instalado en forma más o menos permanente y posee desde ese lugar ambiguo la libertad de "ir y venir". Simmel explicó la cuestión del extranjero desde las ideas de identidad y diferencia, de proximidad y distancia, de interés y desinterés, por lo cual se vuelve un sujeto libre de las determinaciones y los prejuicios del grupo del que está incluido/excluido. Parfraseando a Simmel, el extranjero es un elemento del grupo mismo, como los pobres o las diversas clases de enemigos interiores, un elemento que, "si de una parte es inmanente y tiene una posición de miembro, por otro lado, está como fuera y enfrente" (Simmel, 2002: 212). En él se expresa una movilidad en la cual convergen la vinculación y la no vinculación a un espacio. Es el inmigrante / extranjero que se maneja con ambivalencia respecto de la sociedad de origen y de la sociedad de instalación. La figura del extranjero está asociada, además, a la ambivalencia entre la fascinación atrayente de la sociedad de instalación y la vivencia concreta de experiencias como la discriminación, la xenofobia o el racismo, en sus diferentes formas (Penchaszadeh, 2008: 60).

La figura de hombre marginal, de migrante/extranjero, el rescate de la experiencia del migrante y de sus efectos en la subjetividad son, en síntesis, los principales legados conceptuales que han sido resignificados por las miradas recientes de los estudios migratorios en Francia.

#### *La doble ausencia de Abdelmalek Sayad*

Probablemente dentro de esa tradición conceptual del migrante como extranjero, como el extraño, el que no pertenece completo a ninguna parte, pueda tenerse en cuenta el análisis de la "doble ausencia" de Abdelmalek Sayad. La condición de migración subsume al sujeto en una paradoja que lo torna "ausente a pesar de su presencia y presente a pesar de su ausencia" (Sayad, 2011: 182)<sup>3</sup>, una

---

<sup>3</sup> *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* (1999), de publicación póstuma. Artículos reunidos y prologados por Pierre Bourdieu.

ausencia que es efectiva del país de origen y ficticia en el país de inmigración, como un *otro* desplazado, inclasificable, sin lugar o en un no-lugar.

La imagen trágica de la experiencia migratoria referida en estos artículos está, tal vez, atravesada por su propia experiencia de la Argelia descolonizada y su viaje a París. Sayad parece indagar desde su propia condición de migrante, ésta parece haber sido la iniciadora de su interés en la migración como objeto de investigación. De hecho, Sayad es argelino, vivió la guerra por la independencia en los años de su formación académica en su país natal y, con posterioridad a la independencia, se instaló en Francia, donde fue tardíamente admitido en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS).

Sayad concibe la experiencia social del migrante como una totalidad, en parte, como modo de reacción a pensar las migraciones sólo desde la sociedad de recepción. En este sentido, elabora un análisis en el cual las condiciones sociales que producen a un emigrante van de la mano de sus condiciones de vida como inmigrante. Hace explícito en el mundo de la academia a mediados de los '70 en Francia cómo la dupla emigración/inmigración debe aparecer como indisoluble, como dos caras de una misma realidad. Esto que parece un postulado obvio, no lo era en los modos en que la migración había sido mirada hasta ese momento en Francia.

En su obra amplía el conjunto de las dimensiones para abordar el fenómeno de las migraciones incluyendo el problema del mito del retorno, la precariedad laboral y habitacional, el estatus de los hijos de inmigrantes extranjeros nacidos en Francia, la especial condición de las mujeres migrantes y de sus hijas, las relaciones que el migrante mantiene con su lugar de origen (Sayad, 2006). Es decir, analiza la cuestión como algo complejo, no homogéneo, y rompe con cierta visión deshumanizada de la inmigración. No la ve únicamente como una situación en relación a supuestos factores objetivos. Cuestiona por ejemplo las visiones economicistas que reducen la explicación de las movilidades a cambios de mercados de trabajo o a las leyes de oferta y demanda de la división internacional del trabajo. Sitúa al migrante, y a sus hijos, en el centro de un debate que hasta ese momento había sido dominado por la estadística, la demografía y la economía política desde cierto determinismo estructural. A la vez, insiste en la necesidad de indagar en la

siempre desigual relación entre la sociedad de origen y la sociedad receptora. Insiste en que la migración sigue siendo producto del subdesarrollo y la dependencia.

Sayad, por lo demás, tensiona por etnocéntrica la visión que sólo mira al inmigrante y no al emigrado y al problema de la adaptación/integración a la sociedad de acogida. Va más allá de la lectura de la inmigración como una "cuestión nacional" del país receptor de población. Puede considerársele, en este sentido, como precursor de la mirada transnacional de las migraciones porque propone la conveniencia de ver al migrante en sus relaciones sociales, familiares, institucionales y económicas trascendiendo las fronteras nacionales de país de origen y país receptor y configurando espacios híbridos que no entran necesariamente en relación con el Estado-Nación. Es decir, entre sus aportes fundamentales se contará el hecho de forzar la mirada más allá de cierto nacionalismo metodológico que todo lo explicaba de acuerdo al paradigma de la integración del extranjero a la Nación y a los valores tradicionales de la República francesa.

Tensiona otro presupuesto de los estudios migratorios que goza aún hoy de gran prestigio en el campo de las disciplinas sociales: el de que las migraciones son migraciones de trabajo y de trabajadores adultos varones. La inmigración del trabajo no es tan distinta de la de población, de hombres y mujeres, de niños, familias, es decir de población activa e inactiva. Y de paso, critica la visión de las migraciones en términos de costo-beneficio. Tal como él mismo señala en *La Doble ausencia*: "racionalizar en el lenguaje de la economía un problema que no es –o no es solamente- económico sino político, lleva a convertir en argumentos puramente técnicos, argumentos que son éticos y políticos" (Lacomba, 2012: 288). Además critica a la abundante literatura sobre los migrantes que sólo escribe sobre ellos pero es sorda a la voz de éstos en tanto actores y protagonistas. El migrante es mucho más que lo que se piensa y se dice sobre él.

Tal vez por esta razón en la segunda parte de *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité* (2006) que titula *Les enfants illégitimes* – artículos escritos por Sayad entre 1979 y 1994-, asigne un buen espacio a la palabra de una joven universitaria llamada Zaohua, hija de inmigrantes. En el testimonio de Zaohua permite analizar

la herencia de cierto estatus provisorio que la segunda generación ha recibido de sus padres que los sitúa en el imaginario de la sociedad francesa como *immigrés*, cuando, en realidad, no han emigrado de ninguna parte. Son nacidos en Francia y son ciudadanos franceses, pero son -para gran parte de la sociedad francesa- parte de un otro no de un *nosotros* que los incluye. *Desde este punto de vista, Sayad toca el problema de la alteridad presente en la cotidianidad de su tiempo, y mucho más importante aún -en número de personas y de procedencias- en la actualidad.*

Sayad significa para las perspectivas actuales de la circulación migratoria en Francia la revalorización de una lectura de la cuestión que, de suyo, reivindica una visión desde dentro de las migraciones e incluye dimensiones de análisis que se van extendiendo a medida que prolifera la lectura de sus obras<sup>4</sup>.

### **3. Una inflexión de los modelos explicativos: la transformación del objeto**

Las nuevas miradas elaboradas en los trabajos de las publicaciones de estos últimos años en Francia parten, sobre todo, de la transformación del objeto dando lugar a una importante inflexión de los modelos explicativos. El fenómeno de la mundialización, la masiva expansión de las tecnologías de la comunicación, la inestabilidad política y económica de los países que fueron sus antiguas colonias y la pervivencia de la atracción que la cultura occidental y el mundo del consumo en general siguen siendo causales de un fenómeno migratorio significativo en términos de cantidad de población y de transformaciones culturales.

En esas producciones son retomadas algunas de las proposiciones de Park y de Simmel, aunque se les imponen cambios a escala espacial y temporal (Missaoui y Tarrus, 2006). Más que la figura del extranjero que es propia de todos los tiempos,

---

<sup>4</sup> Hay en la actualidad un interés renovado por las obras de Sayad en Francia. Es de destacar, además, que existe un apoyo oficial del Estado francés para contribuir con el análisis de la cuestión migratoria. Hace algunos años fue creado el Centro de Documentación Abdelmalek Sayad (CNRS, Paris Diderot) especializado en migraciones internacionales y relaciones interétnicas. Contiene documentos sobre mujeres, integración, segunda generación de migrantes, discriminación, racismo, salud. Por otro lado, en La Cité Nationale de l'histoire de l'immigration (CNHI), desde 2006, existen los Fonds Abdelmalek Sayad creados a partir de la donación de su viuda y, desde 2009, esos archivos sistematizados están disponibles en la Mediateca de la CNHI.

hoy es más fuerte la del migrante con o sin papeles, la del circulante transfronterizo que muestra las contradicciones de la mundialización actual. Entre las cuales la más marcada es quizá la que resulta de la aparente apertura de los espacios físicos e ideales de un mundo global y el proteccionismo o la restricción de derechos que se expresa tanto en la sociedad civil como en los Estados que reciben personas en movilidad. Fronteras aparentemente lábiles que ejercen fuertes controles migratorios, prácticas ilegales vinculadas a la mafia y la trata de personas, dispositivos discriminatorios y xenófobos al interior de las sociedades.

Se trata de una ampliación de la perspectiva en lo espacial y lo temporal: espacialización de los territorios de migración a escala regional y mundial y una temporalidad en perspectiva diacrónica que no sólo tiene en cuenta la vida del propio migrante sino las formas de cultura y subjetividad de las segundas generaciones y de los hijos nacidos de matrimonios mixtos entre migrantes y nativos.

Las nuevas miradas devienen -podría decirse- de la transformación del objeto. En principio porque el espacio social se ha mundializado y, a pesar de que la movilidad no esté a la mano de todos los que desean migrar, las redes sociales familiares, de nacionalidad o étnicas facilitadas por las comunicaciones reales y virtuales agilizan la esperanza -en muchas oportunidades el mito- de la búsqueda de una vida mejor fuera del lugar de nacimiento. Además porque otras movilidades acompañan al migrante. A la movilidad de las personas acompaña la de los bienes, los capitales, los modelos y los contenidos simbólicos producidos durante la experiencia migratoria. A esto hay que agregarle una característica más de las migraciones internacionales contemporáneas: el hecho de que no siempre se producen desde un lugar de origen a uno de destino sino que se dan verdaderos itinerarios de migración a lo largo de la vida de un mismo sujeto o de un mismo grupo. Hace un tiempo ya para hablar de este fenómeno se acuñó la noción de circulación migratoria para poder caracterizar otras prácticas además de la del desplazamiento del país de origen al de instalación y al mismo tiempo se impusieron los términos de migrante y transmigrante.

Estos términos están conectados conceptualmente con el de territorio circulatorio (Tarrius, 2000), campos migratorios, espacios circulatorios, territorios

de la movilidad, espacios transnacionales y redes transnacionales. La diferenciación en el orden enunciativo de estas nociones puede estar poniendo de manifiesto la necesidad de las ciencias sociales de resemantizar ideas que puedan parecer poco abarcativas para dar cuenta de las distintas dimensiones del fenómeno migratorio en la actualidad. Todas hacen referencia a lo que va junto a la movilidad física de las personas en un territorio, a sus itinerarios, las prácticas efectivas y afectivas en los espacios recorridos, a lo que sucede no sólo en el campo de la experiencia sino en el horizonte de expectativas –para usar los términos de Koselleck (1993)- del migrante. Algunas de ellas hacen referencia a una dimensión bourdiana de pensar el espacio social como el juego de los actores, de los interjuegos ocultos o simbólicos; otras a lo que el migrante pone en juego como actor económico en la mundialización. Más allá de las diferencias, estas nociones han contribuido a complejizar la perspectiva y a mirar el fenómeno más allá del desarraigo o del exilio y se miran más bien los lazos que se mantienen a través del tiempo y del espacio.

Podría decirse que el conjunto de las ciencias sociales en las últimas décadas ha llevado a cabo una espacialización de la mirada que permite analizar el conjunto de los lugares y los espacios de vida practicados por los migrantes<sup>5</sup>. Se trata, por lo tanto, de las relaciones que las personas tienen con los espacios materiales, sociales, políticos o ideales ligados a sus recorridos y las subjetividades que en ellos desarrollan. De este modo, el fenómeno migratorio es leído en términos del ya clásico paradigma de la movilidad enunciado por Tarrus a fines de los '80 en *Anthropologie du mouvement* que propone tomar simultáneamente tres niveles de análisis de la relación espacio-tiempo característica de la movilidad migratoria. En este sentido, los desplazamientos de proximidad, los desplazamientos al interior del espacio de recepción y los grandes recorridos migratorios internacionales permitirían comprender el lugar del migrante en el sistema global de las migraciones (Diminescu, 2009:215).

Esta apertura de la mirada en una especie de gran angular, constituye la principal ruptura epistemológica en el análisis contemporáneo de las migraciones

---

<sup>5</sup> En Estados Unidos Mabojuje, Massey y Portes desde los '70 ; en Francia desde los '80, el Laboratorio Migrinter (Poitiers), Tarrus (Toulouse) ,Faret y Bruneau (París) y sus grupos de trabajo respectivos; en los '90, los Diaspora Studies ; en el 2000 los estudios Poscoloniales nuevamente en Francia.

internacionales, una visión espacializada que atraviesa las fronteras desde una perspectiva segmentada a una global. Es, además, un gran paso dado en el camino invisible de la transdisciplina. En esto la investigación está adelantada a la sociedad civil que -por lo general- sigue viendo la cuestión en términos de inmigración (Gildas, 2006:12-13).

#### **4. La capacidad de agencia de los actores sociales**

Por otro lado, en el marco de lo que en otras ciencias sociales se ha llamado "el retorno al sujeto", los estudios migratorios han dirigido la mirada a modos de reconstrucción más micro. Más que como sujetos colectivos que responden a determinismos de índole diversa, que no pueden escapar de los designios de las relaciones de poder, comenzaron a preocuparse por sujetos capaces de ser agentes de su propia historia.

La historia social, por ejemplo, se centró en la reconstrucción de la experiencia de un conjunto de personas antes anónimas, que fueron puestas en escena, y se transformaron en nuevos protagonistas de una "historia desde abajo" (Sharpe, 1993). Con relación a esto, y como una fuente de ese cambio de perspectiva, Dobb<sup>6</sup> había aportado la categoría del *human agency* rechazando todo determinismo económico o social e insistiendo en la reconstrucción de la experiencia de personas y grupos sociales. El actor social se constituye como sujeto activo y con acción intencional sobre su propia experiencia. Otros aportes importantes en relación con esta mirada fueron los del microanálisis francés y la microhistoria italiana y los de la corriente historia-memoria.

En general, estos nuevos campos de la historia se interesaron por los actores antes invisibilizados de una historia política y global que los había ignorado o relegado al papel de víctimas. En modo análogo, los debates acerca de las migraciones, en las dos últimas décadas, han revalorizado los aspectos mencionados.

---

<sup>6</sup> La temprana obra de Maurice Dobb "Estudios sobre el desarrollo del capitalismo" (1946) es un referente tal vez fundacional de las visiones de lo que en los '70 constituiría la Nueva Izquierda Inglesa que, dentro de la perspectiva marxista, reaccionó frente a las visiones estructuralistas que opacaban la acción del sujeto en la historia.

En Francia, en particular, se trabaja el tema de las migraciones internacionales como fenómeno sociocultural contemporáneo tanto como el de los migrantes como actores de su propia movilidad. Obras publicadas recientemente y programas de investigación en curso se desarrollan específicamente desde la perspectiva del migrante. Una adopción del punto de vista que parte de lo micro a lo macro en un interesante juego de escalas. La mirada está puesta sobre los lazos sociales inéditos que se dan en las formas de circulación transnacional contemporánea, sobre las nuevas oportunidades o dominaciones que genera, sobre las redefiniciones que implica en términos de subjetividad y de identificación colectiva<sup>7</sup>.

Las preocupaciones de esta mirada más reciente de las migraciones internacionales contemporáneas están puestas, además, sobre el análisis cruzado entre migración, memoria y traumatismo y en la recomposición de memorias subalternas de las migraciones coloniales o poscoloniales<sup>8</sup>. En registrar cómo, además, esas memorias son transmitidas a las generaciones siguientes, cómo son parte de procesos de etnización, muchas veces esencializados o autoesencializados por parte de las "comunidades nacionales" migrantes (Rodet y Reinpreth ,2013). En síntesis, esta nueva mirada sobre el objeto ha resultado en nuevos modelos explicativos que se apoyan sobre determinadas nociones que, redefinidas, complejizan la comprensión del fenómeno de la movilidad de personas en el mundo contemporáneo. Hay una atención especial puesta en la capacidad de agencia de los actores, pero no se pierden de vista cuestiones estructurales que son vistas tanto en las sociedades de origen como en aquellas por las que el migrante va circulando. Hay preguntas que siguen estando presentes, pero que no determinan la perspectiva como punto de partida. El rol económico de la pobreza entre los

---

<sup>7</sup> En este sentido, fuera del campo académico, es destacable la labor de "Le FIDEL" Festival images de la diversité et de l'égalité, organizado por el Museo de Historia de la Inmigración de París y TV5 Monde, cuya 3<sup>o</sup> edición se llevó a cabo en octubre de 2013. Es, además, la visión que subyace en la muestra permanente en el Museo de Historia de la Inmigración y de las formas de comunicación que esa institución procura en el espacio público urbano en París.

<sup>8</sup> Son las líneas de estudio e investigación de la Escuela Doctoral 382 de París Diderot y de los Laboratorios URMIS (Unité de recherche migrations et sociétés. París Diderot-Nice) y SEDET (Sociétés en développement: études transdisciplinaires, París Diderot) , que llevan a cabo numerosos seminarios, coloquios y jornadas de estudio sobre migraciones contemporáneas.

trabajadores precarizados en los países que dejan y en los que se instalan o circulan, las condiciones de su educación o su salud en los nuevos contextos, la decisión de la migración tomada en libertad esperando prosperidad o en contextos de inestabilidad política de los países de origen, la represión política, las respuestas generadas a la estigmatización de ciertos sectores sociales que son incapaces de ver la diversidad constitutiva de esas sociedades. Todas las anteriores son cuestiones que siguen estando presentes en los análisis de las producciones consideradas en este trabajo.

## **5. La cuestión de los Estados-Nación y las sociedades receptoras**

Revisaremos algunas otras de esas nociones a fin de dar cuenta de esa complejidad interpretativa que mencionamos. Por ejemplo, cómo se ve problematizado el concepto de Estado-Nación. En las perspectivas que hemos llamado tradicionales, la ciudad y el Estado-Nación eran pensados como los 'contenedores' de la población que se desplazaba. Ambas entidades han perdido omnipresencia sobre el actor migrante y no resultan suficientes para pensar la subjetividad, las sociabilidades ni las estrategias del migrante contemporáneo. En muchas oportunidades, ciudad y Estado-Nación pasan de ser un lugar en el mundo a ser un lugar de paso, en un territorio con una movilidad humana que se caracteriza por los constantes desplazamientos. Así es como se ha producido un corrimiento de cierto nacionalismo porque el Estado-Nación contenía y asimilaba a un modelo monocultural homogéneo.

La comprensión de las dinámicas de la movilidad humana en el mundo contemporáneo en su globalidad implica prestar tanta atención a los espacios recorridos por los migrantes como a sus espacios de origen y destino. El recorrido, los encuentros, las informaciones que reciben y las oportunidades que se les ofrecen en el trayecto son tan importantes como, a veces, determinantes del futuro de ese mundo nuevo afuera. Se trata de verdaderos espacios relacionales en los cuales durante el tránsito se desarrollan sociabilidades específicas que, en muchos casos, dan lugar a nuevos cosmopolitismos. Y no como yuxtaposición de colectividades extranjeras en un Estado-Nación que las integra, sino como la "puesta en sinergia

de vastas circulaciones y encuentros de las diferencias en una cohesión aparentemente paradójica que pareciera nunca ser alcanzada por el orden de los Estados-Naciones” (Tarrius, 2000:41). Todo esto ocurre, para retomar la expresión de Tarrius “desde abajo”. Una especie de tectónica de pueblos que ha logrado, sin decirlo y a veces sin quererlo, empujar las fronteras de los Estados, las enemistades y los prejuicios para hacer surgir de la tierra “nuevas montañas a escalar” (Mustapha, 2012:9).

Esas montañas a escalar, que desde la academia se explican con cierta naturalización del análisis, en la vida cotidiana de los países con fuertes procesos de migración significan un constante acomodamiento a la idea de la aceptación de la diversidad cultural, que no se da con demasiada frecuencia. Dicho de otro modo, la alteridad es una categoría para quienes escriben sobre el problema, pero no siempre es vivida como una experiencia aceptable por el resto de los actores sociales. Por lo común, en esas sociedades se producen discursos y prácticas de lo más variadas que van de una minoritaria aceptación de la alteridad a un discurso utilitarista y en muchos casos xenófobo.

Entre los franceses particularmente, el reconocimiento de la constitución poblacional diversa a partir de las migraciones es moneda corriente. En algunos existe una real propensión a interpretarla como la característica quizá más clara de su sociedad. Admiten y aceptan la porosidad entre modelos culturales. Entre algunos de ellos hay un reconocimiento de la necesidad de establecer un diálogo intercultural, que valora al extranjero desde el apelativo que usa para designarlo. Hablan de “*personnes migrantes*”, intentan conocer la cultura del otro, así como también, crear las condiciones de un verdadero intercambio. Hasta se proponen modos de aproximación como el conocimiento de la lengua materna, las condiciones y cultura del país de procedencia, como testimonios de reconocimiento y creación de lazos de confianza (Verbunt, 2011:121).

Otro sector de la población ha elaborado una aceptación parcial del migrante a partir de una visión marcadamente utilitarista de su presencia, que es leída en términos de costos y beneficios para la economía del país, en tanto el migrante no

es más que un trabajador<sup>9</sup>. Se escucha decir que la inmigración cuesta caro a Francia, pero no se tiene en cuenta que el migrante y su familia aportan positivamente a las finanzas públicas en función de que son una población más bien joven si se tiene en cuenta a los que son incorporados al sector de los trabajadores formales. Otro discurso que se escucha: "sin inmigrantes nuestro país dejaría de funcionar". Desde el sándwich, la limpieza, el que maneja los medios de transporte, el personal de los hospitales, de seguridad, de la construcción, la mayoría de ellos son inmigrantes o hijos de inmigrantes o matrimonios mixtos, entre los cuales gran parte son incorporados como mano de obra precarizada. Ellos mismos, para hacer visible sus aportaciones al mercado de trabajo organizaron, en 2011, "*la Journée sans Immigrés*", un paro que intentó poner de manifiesto su aporte real al sector activo de la economía francesa y mostrar que más allá de esa visión utilitarista, es necesario el registro de sus derechos. Porque, convengamos que, en el corazón de la experiencia migratoria está sobre todo la precariedad jurídica.

En este mosaico de percepciones sociales sobre las personas en migración, es potente a la vez un discurso xenófobo y racista que usa el apelativo casi despectivo de "immigrés", que se refiere a esa población siempre como clandestinos, indeseados, que ponen en riesgo la estabilidad económica –en tanto "roban el trabajo"- y la pureza cultural de la nación. Un imaginario que reimprime la herencia colonial y los estereotipos, que ve en la llegada de población de las antiguas colonias - o hace unos años de los países del este europeo- una consecuencia paradójica de lo que la obra civilizadora de Francia no alcanzó a hacer. Una especie de realidad poscolonial indeseada, que no aspira a construir un espacio social y cultural híbrido ni acepta la convivencia intercultural. Esta visión del "*immigré*", en general, encierra a la población migrante en una asignación identitaria esencialista, la estigmatiza y la discrimina.

Tanto en la visión utilitarista como en la xenófoba, se nota cómo la noción de asimilación, aunque no explicitada en la sociedad sigue siendo la matriz cognitiva

---

<sup>9</sup> Acerca de este punto de vista ver François Heran, *Qué serait la France devenue sans l'immigration?*. INED Institut d' études démographiques. Conferencia del 8 de octubre 2013, Porte Dorée, Paris.

desde la cual es pensada la migración como entrada de extranjeros a la Nación. Las modalidades como se componen actualmente las fronteras entre un "nosotros" y un "ellos" en la sociedad francesa dan cuenta de ello (Streiff-Fénart, 2013)

## **6. Tensiones en torno a la "frontera"**

Junto al concepto de Estado-Nación, que tensiona y ya no contiene, ¿qué entrada darle al problema de las fronteras en un análisis de la cuestión migratoria internacional? Nos enfrentamos a un elemento de análisis bastante contradictorio según se pose la óptica en los Estados cuyas poblaciones parten, en los Estados a dónde esas poblaciones llegan, en los espacios físicos y sociales del "paso", o en las poblaciones que migran. Y, por otro lado, resulta paradójico pensar el problema desde la óptica del Estado-Nación en un contexto donde las teorías poscoloniales, de subalternidad e interculturales ponen en tensión al concepto mismo.

Para el Estado que recibe personas en migración, "la frontera regula y determina la participación de los individuos; pone en juego una serie de implicancias 'reales' asociadas a la ciudadanía en la medida en que abre -y cierra- ámbitos de acción legítimos y protegidos para los nativos" (Penchaszadeh, 2008: 56). En la mayoría de los casos se elaboran políticas migratorias restrictivas a partir de pensar la movilidad de las personas como algo potencialmente conflictivo. Por eso la obligación de poseer caros seguros para entrar, el otorgamiento de visas, permisos de trabajo y de residencia, o la limitación a los servicios de base, operan como barrera explícita de ejercicio de derechos de las personas migrantes<sup>10</sup>. En ese sentido, podría hablarse de fronteras físicas entre Estados, fronteras internalizadas - los mecanismos de exclusión del migrante- y fronteras externalizadas - los controles efectuados en el país de tránsito o en el de origen mediante las relaciones diplomáticas- . De este modo, la concepción de frontera como lugar de control se ve ampliada en su concepción (Medina, 2012: 180) y los contornos de la movilidad internacional devienen cada vez más amplios y difusos.

---

<sup>10</sup> No pueden dejar de mencionarse aquí las reglas renovadas periódicamente por el espacio Schengen para limitar la circulación de migrantes pobres. Reglas de control fronterizo en una "gestión integrada de las fronteras exteriores" por parte de los países de la Unión Europea, existentes desde 2006 y reglamentadas con anexos en 2008, 2009 y 2010.

Si se toma la perspectiva del Estado cuya población parte, ciertos trabajos hablan de un concepto de frontera que se torna más lábil en un Estado-Nación que se desterritorializa, porque existe hasta donde sus ciudadanos hayan migrado, ya que aún fuera de sus fronteras quienes han migrado mantienen lazos de relación con él. Incluso, mucho de los Estados poscoloniales se apoyan económicamente sobre sus migrantes que viven en el exterior quienes por medio del envío de remesas a sus familiares, por ejemplo, invierten en sus países de origen. Sin embargo, si se posa la mirada en las poblaciones migrantes, lo que opera es un fenómeno de extraterritorialidad (Bruneau, 2009: 34-35) en la que se mantiene una identidad común que adquiere especificidades en cada uno de los países de recepción. De ese modo se asiste a la transformación de la identificación nación-territorio hacia la de comunidad-etnia.

Por otra parte, las personas en migración desarrollan estrategias múltiples en función de su entrada a un país extranjero. Por un lado, porque, para usar la imagen de Tarrius, franquean las fronteras como "hormigas", construyen "conductos" que sobrepasan las fronteras formales. Las transforman en espacios de retraso de la circulación y no de parada en términos de límites. Son comunes, por ejemplo, en las pequeñas ciudades de frontera entre los países, los hospedajes baratos donde los migrantes esperan el momento propicio para el paso. Y una vez adentro, lo que se produce es la instalación relacional, por la que muchas veces son migrantes sin papeles, pero tienen amigos, familia o vínculos de redes sociales más amplias que los ayudan en la inserción, logrando una integración desde abajo.

De este modo más que de territorialidades o extraterritorialidades habría que hablar de territorialidades móviles, en las que las formas del ir y venir, ponen en tensión las entidades territoriales y nos sitúan frente a un carácter plurilocalizado de las estrategias del uso del espacio que, muchas veces, no sólo tienen que ver con la presencia física sino también con una co-presencia virtual. Y, por esta razón, más que habitar espacios entre-dos, el migrante desarrolla una multipertenencia a distintos espacios en el transcurso de su movilidad. Si en otros tiempos migrar significaba cortar las raíces, el migrante del siglo XXI, circula, guarda contacto y permanece conectado a distintos espacios de la circulación (Diminescu, 2009).

## **7. Un espacio transnacional más que territorios de circulación**

Por último y en relación con la conveniencia de pensar en los términos del Estado-Nación y en el significado de frontera, en el análisis de los espacios migratorios se ha impuesto una perspectiva transnacional. Este enfoque supone reconocer la existencia de relaciones de diverso tipo (históricas, familiares, políticas, institucionales y religiosas) que atraviesan fronteras y entrelazan los lugares de origen y destino y construyen espacios sociales que trascienden al Estado Nación en el contexto de una omnipresente mundialización. Uno de los números más recientes de la *Révue Européenne de Migrations Internationales* (Universidad de Poitiers, 2012, 28-1) ofrece una revisión de los modos en que la noción de espacio transnacional ha sido utilizada tanto en el campo de las investigaciones empíricas como en el de la reflexión teórica. Espacios de partida, de tránsito y de instalación pueden ser más ideales que reales. Las personas migrantes pertenecen a varios espacios y redefinen constantemente su pertenencia a cada uno. Están intelectual y afectivamente ligados al mundo del que se alejaron físicamente, se proyectan a su país de origen cuando están en el nuevo y les da nostalgia del nuevo cuando retornan al de origen. Eso, en parte, definiría el carácter transnacional de las migraciones.

Sin embargo, la categoría 'transnacional' importaría cierto riesgo si sólo se la toma en sentido analítico. El asunto es saber si el transnacionalismo constituye sentido para los mismos migrantes. En efecto, parece ser una noción demasiado extendida desde hace ya tiempo en los estudios sobre migraciones, noción que en la mundialización actual sería ya un dato. La cuestión crucial para entender el transnacionalismo actual en las migraciones es saber cómo se articula el paso de un modo de relación fundado en la proximidad física a un modo de relación que igualmente puede ser significativo para los sujetos y que estaría más allá de la presencia compartida de los espacios físicos. Pareciera proponerse que ese debería ser el tema de preocupación en torno a esta noción para los estudios migratorios en el futuro.

Por otro lado, sería necesario revisar las herramientas conceptuales para abordar el tratamiento empírico de esta noción. Hablar de transnacionalismo

implica, en primer lugar, hablar tanto de las relaciones transfronterizas entre individuos o colectivos de personas, como entre migrantes y empresas o comunidades religiosas, para pensar en un ejemplo. Las prácticas sociales transnacionales ponen en funcionamiento redes de diversa naturaleza que van desde las cuestiones más prácticas de orden material -como la remisión de dinero o la compra de propiedades en el país de origen-, pasando por vivencias en el orden vincular y familiar -como el hecho de que el padre resida en un país extranjero y su familia en el país de origen por mucho tiempo -, hasta cuestiones de orden afectivo que resulten significativas para las personas migrantes.

Por otro lado, una aproximación rigurosa a la noción debe cuidar de no esencializar el Estado-Nación -de acuerdo a lo antes dicho-, ni la nacionalidad ni la etnia. Por eso es necesario un abordaje multi-situado. El "transmigrante" se encuentra en un nuevo espacio de socialización basado en las redes transnacionales que ligan país de origen y país de residencia favoreciendo su participación en la vida de los dos espacios nacionales. Ideas, elementos, comportamientos, identidades y otros elementos del capital social circulan en los dos países en los cuales la dimensión asociativa y organizacional en redes es fundamental (Bruneau, 2009: 36). Locales asociativos como bibliotecas, salas de espectáculos, clubes deportivos, locales de reunión, escuelas en determinados barrios, negocios de alimentación, librerías, radios, periódicos o bien santuarios o monumentos que permitan la organización de conmemoraciones, cumplen un rol de importancia. Y esos espacios de la vida cotidiana, ligan, sujetan, unifican al lugar de residencia con el de origen. Esos nuevos espacios de referencia que se constituyen en la propia experiencia de transitar, son a la vez objetivos y subjetivos. Por lo que transmigrar en un espacio transnacional va mucho más allá del desplazamiento, es todo lo que sucede en el proceso.

De este modo, gran parte de las poblaciones migrantes vivirían mucho más que en un espacio "entre-dos". De hecho, las personas en migración en la actualidad desarrollan un saber-circular como conjunto de estrategias no sólo de movilidad en sus desplazamientos. En ese saber circular el migrante desarrolla lazos también con los espacios de tránsito. Etapas y recorridos, son soporte de las múltiples redes de intercambios y condiciones de la movilidad de personas, materias

e ideas. De modo que los emplazamientos son sólo soportes-testigo o escenarios de amplios movimientos de colectivos humanos. "Soportes cómodos, lugares privilegiados de las improvisaciones y de las interacciones de entrada y salida de los estatutos de todos los que los recorren espacios que permiten ser a la vez de aquí y de allá, muy cercano y muy lejano al mismo tiempo, según las oportunidades y los tipos de intercambio que se dan en la trama densa de los codeos" (Tarrius, 2000: 64).

## **8. Reflexiones provisionarias**

Se ha tratado de dar cuenta de las reflexiones de los estudios migratorios recientes en Francia. Algunos de los autores hablan de una ruptura epistemológica en el análisis contemporáneo de las migraciones internacionales (Gildas, 2006; Cortés y Faret, 2009). Es cierto que hace por lo menos dos décadas que para comprender sus formas complejas se ha hecho una verdadera deconstrucción teórica de categorías como emigración-inmigración, sociedad de origen-sociedad de destino, integración-asimilación, Estado-Nación y ciudad en tanto contenedores de los migrantes, entre otras categorías. Es cierto también que se ha puesto en discusión la aprehensión del hecho migratorio como cuestión residencial (como cambio de residencia) y unidireccional (desde un lugar a otro). Por otro lado, en relación con lo anterior, la migración ya no es vista como un hecho definitivo.

Sin embargo, a mi entender sería más conveniente hablar en términos de un giro interpretativo rico en debates que recupera al sujeto migrante. Es necesario advertir el riesgo de caer en una multiplicidad de denominaciones que muchas veces lo son desde el campo enunciativo y con pocas diferencias desde el campo semántico que comportan. Un logro de estas nuevas miradas es que una vez más demuestran que las explicaciones unívocas tienden a falsear la complejidad de las situaciones migratorias contemporáneas. En esto hay un verdadero compromiso interdisciplinario. Revistas, coloquios, jornadas de estudios y programas de formación de posgrados y de investigación son resultado del encuentro de sociólogos, antropólogos, historiadores, geógrafos, arquitectos, lingüistas entre otros científicos sociales.

Las migraciones internacionales son una manifestación potente de las transformaciones del mundo contemporáneo. No son el residuo, el producto del margen, sino la punta de avanzada. Y los migrantes, sus actores. Eso modifica profundamente las representaciones que se tenían del migrante e incluso los relatos que se hacían sobre él. Antes, sólo se mostraba a las víctimas, a pobres individuos resultado del juego de fuerzas económicas y geopolíticas dentro las cuales no ejercían ninguna determinación. A fin de no caer en discursos negacionistas, es cierto que en el proceso migratorio se dan múltiples adversidades, comenzando por las trabas en la circulación entre los Estados hasta experiencias muchas veces terribles y traumáticas.

Sin embargo, la mirada se está dirigiendo a aquello que pueda decirse de las múltiples formas en que las personas pueden superar los contratiempos y muchas veces tornarlos en provecho propio. La representación de esa otra vida posible vuelve soportable, en muchos casos, la eventualidad del movimiento, multiplica los horizontes, afina estrategias para mantenerse en el espacio de la circulación, general, social y espacial, que para algunos es temporal y para otros se transforma en modo de vida (Cortes y Faret: 2009, 142).

Todas las interpretaciones mencionadas, no deben hacernos olvidar que, en todo caso, la movilidad humana más significativa en el mundo entero está dada por la desigual distribución de la riqueza entre los países del capitalismo globalizado. Es necesario que esta idea, por la que ya Sayad se había pronunciado, no sea perdida de vista. La mayor cantidad de personas migrantes en la actualidad son pobres, vulnerables en busca de algo mejor, tal la principal razón por la cual, en general, dejan su lugar de origen.

## Bibliografía

Benencia, Roberto. (2011). Racionalidades, azar y aventura en la construcción de los itinerarios migratorios. En Cynthia Pizarro. (Comp.). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. (pp. 361-377). Buenos Aires: Ciccus.

Bruneau, Michel. (2009). Pour une approche de la territorialité dans la migration internationale: la notion de diaspora et de communauté transnationale. En Geneviève Cortès y Laurent Faret. (Comps.). *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines* (pp. 211-224). Paris: Armand Colin.

Cuche, Denys (2009). "L' homme marginal": une tradition conceptuelle à revisiter pour penser l'individu en diáspora. En *Revue européenne des migrations internationales*, 25 (3) (pp. 13-31). Recuperado de <http://remi.revues.org/index4982.html>

Diminescu, Dana. (2009). Le migrant dans un système global des mobilités. Geneviève Cortès y Laurent Faret. (Comps.). *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines* (pp. 211-224). Paris: Armand Colin.

Dobb, Maurice (1999) *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. México-Buenos Aires: Siglo XXI.

Gildas, Simón. (2006). Migrations, la spatialisation du regard. En *Revue européenne des migrations internationales*, 22(2) (pp. 7-21). Recuperado de <http://remi.revues.org/2815>

Grendi, Eduardo. (1996). ¿Repensar la microhistoria?. En *Entrepasados Revista de historia*, V (10) Buenos Aires. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15123089010>

Koselleck, Reinhart. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

Lacomba, Joan. (2012). La doble ausencia, de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado, reseña bibliográfica. En *Migraciones Internacionales*, 6 (4) (pp. 285-289). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15123089010>

Loch, Dietmar y Jacques Barou. (2012). Les migrants dans l'espace transnational: permanence et changement. En *Revue européenne des migrations internationales*, 28, (1) (pp. 7-12). Recuperado de <http://remi.revues.org/5714>.

Medina, Lucile. (2012). Migraciones y fronteras, nuevos contornos para la movilidad internacional. *Revue Européenne de Migrations Internationales*, 28(1) (pp. 179-183). Recuperado de <http://remi.revues.org/5717>.

Missaoui, Lamia y Alain Tarrius. (2006). Villes et migrants: du lieu-monde aulieu-passage. En *Revue Européenne de Migrations Internationales*, 22(2) (pp. 43-65). Recuperado de <http://remi.revues.org/2818>.

Mustapha, Harzoune. (2012). La tectonique des peuples. *Hommes et migrations*. En *Cité Nationale de l' Immigration* (1295) (pp. 6-12).

Penchaszadeh, Ana Paula. (2008). La cuestión del extranjero. Una mirada desde la teoría de Simmel. En *Revista Colombiana de Sociología* (31). Recuperado de <http://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/rt/printerFriendly/9647/0>.

Revel, Jacques. (1996). Microanálisis y construcción de lo social. En *Entrepasados Revista de historia*, V (10) Buenos Aires.

Rodet, Marie y Christoph Reinprecht. (2013). Mémoires et migrations de l'Afrique de l'Ouest en France. En *Revue Européenne de Migrations Internationales*, 29(1) (pp. 7-22). Recuperado de <http://remi.revues.org/6250>.

Sayad, Abdelmalek. (2006). *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité. Les enfants illégitimes*. Paris: Fonds A. Sayad, CNHI.

Sayad, Abdelmalek. (2011). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.

Sharpe, Jim. (1993). Historia desde abajo. En Peter Burke. (Comp.). *Formas de hacer historia* (pp. 38-58). Madrid: Alianza Universidad.

Simmel, Georg. (2002). Sobre la individualidad y las formas sociales. En *Escritos escogidos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Streiff-Fénart, Jocelyne. (2013). Penser l'étranger. L'assimilation dans les représentations sociales et les théories sociologiques de l'immigration. En *Revue Européenne des Sciences Sociales. Cahiers Vilfredo Pareto*, 51(1) (pp. 65-93). Ginebra.

Tarrius, Alain. (2000). Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio' Los nuevos hábitos de identidad. En *Relaciones* 83, Vol. XX, (pp. 39-66).

Verbunt, Gilles. (2011). Le dialogue interculturel, éléments de réflexion. En *Hommes et Migrations Cité Nationale de l'Immigration* (1290) (pp. 118-126).